



CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires

Lunes 14 de julio de 2025

Temporada Nº 73

Exhibición Nº: 174

«Fundado por Salvador Sammaritano

«Fundación sin fines de lucro

«Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes

«Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes

«Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email:

ccnucleo@hotmail.com

[Instagram: @cineclubnucleo](#)



"LA ESPÍA ROJA"

(«Red Joan» –Inglaterra–2018)

DIRECCIÓN : Trevor Nunn **GUION :** Lindsay Shapero **FOTOGRAFÍA :** Zac Nicholson
ELENCO : Sophie Cookson, Judi Dench, Tom Hughes, Stephen Campbell Moore, Tereza Srbova, Kevin Fuller, Laurence Spellman, Robin Soans, Simon Ludders, Steven Hillman, Phill Langhorne, Adrian Wheeler, Ciarán Owens, Irfan Shamji, Stephen Samson **COMPANÍA PRODUCTORA :** Trademark Films **PRODUCTOR:** David Parfitt **COPRODUCTORES :** Alice Dawson, Ivan Mactaggart
PRODUCTORES EJECUTIVOS : Kelly E. Ashton, James Atherton, Hugo Grumbar, Tim Haslam, Zygi Kamasa, Jan Pace, Karl Sydow **PRODUCTOR ASOCIADO :** Cleone Clarke **MÚSICA :** George Fenton **MONTAJE :** Kristina Hetherington **CASTING :** Priscilla John, Orla Maxwell **DIRECCIÓN DE ARTE :** Sion Clarke **DECORADOS :** Tanya Bowd **VESTUARIO :** Charlotte Walter **EFECTOS ESPECIALES :** Peter Kersey, Alister Reynolds, Chris Reynolds **CONTINUIDAD :** Kim Armitage
DURACIÓN: 103 minutos.
 Distribuida por CDIFilms.

El Film

Joan Stanley (Judi Dench) es una encantadora anciana que jamás ha levantado ningún tipo de sospecha... hasta que una mañana del año 2000 agentes del MI5 la detienen, acusada de proporcionar información a la Rusia comunista. Ha salido a la luz uno de los mayores casos de espionaje del KGB y Joan es una de las sospechosas. Durante el interrogatorio Joan vuelve a recordar el año 1938, cuando estudiaba Física en Cambridge y se enamoró de un joven comunista, Leo Galich (Tom Hughes), el mismo que tiempo después, durante la II Guerra Mundial, le puso ante una difícil encrucijada: elegir entre traicionar a su país o salvar al mundo de una catástrofe nuclear. Y es que, trabajando en unas instalaciones de alto secreto dedicadas a la investigación nuclear durante la guerra llega a la conclusión de que el mundo está al borde de una destrucción garantizada, y deberá elegir entre traicionar a su país y a sus seres queridos... o salvarlos. Película basada en la vida de Melita Norwood (Joan Stanley en el film), la espía británica que estuvo más tiempo al servicio de la KGB.

CRÍTICA:

Roger Ebert definió ¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú (1964) como "una película que hace correr la alfombra bajo la Guerra Fría", argumentando que, si un explosivo nuclear destruye toda la vida en la Tierra, "será difícil adivinar qué tiene de disuasorio". Sus palabras mimetizaban la mirada nihilista de ese trabajo que, inspirado en una novela que su autor escribió como thriller– Red Alert de Peter George -,

Kubrick y su coguionista Terry Southern transformaron en farsa sobre la pulsión de muerte del ser humano. El cambio de tono revelaba que, en situaciones extremas –la Guerra Fría estaba ahí-, quizá la única respuesta posible era la risa macabra. La espía roja de Trevor Nunn ambienta buena parte de su relato en los primeros compases de la Guerra Fría, partiendo de un personaje real, la funcionaria y espía Melita Norwood, convenientemente filtrado por la intermediación literaria de la novela Red Joan de Jennie Rooney. Melita Norwood se transforma así en Joan Stanley, personaje que es presentado en la primera escena como adorable anciana que será objeto de una espectacular detención en su pequeña casa con jardín. En el proceso de trasvase de la realidad histórica a la novela y, posteriormente, a la pantalla entran en juego cambios tan radicales como los que convirtieron Red Alert en farsa presidida por el Dr. Strangelove, pero esos cambios delatan que estamos en unos tiempos más mansos en los que lo amable cotiza más al alza que lo consecuente (o lo ideológico). La imagen de una anciana a la que se atribuía un pasado como espía de la KGB centró el fenómeno mediático de su detención. Los medios de comunicación llamaron a Norwood “la abuela espía”: En realidad, era una comunista convencida que vendió secretos nucleares a Stalin para que el bloque soviético contase con su propio poder disuasorio. Joan Stanley, a la que dan vida en la película Judi Dench y Sophie Cookson, es presentada, por el contrario, como una mujer que actúa movida por su conciencia pacifista y se hace espía, en buena medida, por amor. Trevor Nunn factura una de esas películas que tienen la corrección como norte y alma de moqueta de hotel inglés en crudo invierno. Su objetivo es reconfortar, no plantear preguntas, pero, eso sí, su corte y confección certifican la presencia de un buen sastre, de uno incapaz de darle una mala sorpresa a su clientela de toda la vida.

(Jordi Costa – El País – Madrid, España)

Un buen thriller de espías británico a la antigua en el molde científico de Enigma, con una heroína femenina hechizante (o antiheroína, si se quiere) interpretada por las excelentes actrices Judi Dench y (como su yo más joven) Sophie Cookson, “La espía roja” vuelve a visitar el increíble caso de espías de la vida real de Melita Norwood. Dirigida con un fuerte sentido del personaje por Trevor Nunn, el ex director de Royal Shakespeare Co. cuyas raras incursiones en el cine incluyen obras centradas en la mujer como Hedda, Lady Jane y Twelfth Night: Or What You Will . Después de su estreno en Toronto, esta pieza completa tiene las cartas en la mano para encontrar un nicho feliz con el público. Ciertamente, este no es el tipo de película de espías que bombea adrenalina y está cargada de edificios que explotan y el protagonista salta de los rascacielos. Pero tampoco es una película tranquila, y lo que está en juego no podría ser mayor: el equilibrio de poder entre Occidente y el bloque comunista al final de la Segunda Guerra Mundial. Basado en la exitosa novela de Jennie Rooney, el guion de Lindsay Shapero juega inteligentemente con la aparente seriedad de la pensionista común Joan Stanley (Dench), una mujer de unos 80 años que vive una tranquila vida suburbana que es arrestada abruptamente por ser espía soviética en la escena inicial, ambientada en 2000. También es una historia de ideales y auto sacrificio que parecen imposiblemente distantes en la época actual. Aunque afirma haber estado muerta de miedo todo el tiempo que estuvo robando documentos clasificados de su laboratorio que se dedicaba al desarrollo de la bomba atómica británica durante la guerra, en la pantalla la joven física Joan Stanley (Cookson) no demuestra nada más que coraje e inteligencia y furiosa convicción. Como mujer mayor, todavía tiene estas cualidades, que la convierten en una heroína en cada centímetro, a pesar de la sensación de hundimiento que le produce ver cómo le entregan la bomba a Stalin en bandeja de plata. La historia va y viene entre el gélido interrogatorio de la anciana Joan, que inicialmente lo niega todo, y sus recuerdos de lo que realmente sucedió. Dado que gran parte del pasado está entrelazado con sus aventuras amorosas, no se sabe cuántos flashbacks le está contando a la policía, dejando a la audiencia con la satisfacción de saber más que los investigadores. Joan es una tímida estudiante de física en Cambridge en 1938 y todavía es virgen cuando la glamorosa compañera de estudios Sonia (la actriz checa Tereza Srbova) se arrastra por la ventana una noche para evitar a la madre de la casa. Es una reunión fatídica. Sonia y su apuesto primo Leo (Tom Hughes) son judíos alemanes y comunistas comprometidos. Atraen a Joan a sus reuniones de estudiantes, a las que asiste principalmente para pasar tiempo con Leo. Es un instigador idealista y político que lidera manifestaciones contra Hitler y anhela “una oportunidad para reconstruir la civilización de una manera totalmente nueva”, y es fácil ver porqué la niña cae en sus brazos una noche, con el astuto estímulo de Sonia. Aunque nunca fue nombrado, el Cambridge Spy Ring, que incluía a la infame Kim Philby, flota en el fondo. La escena cambia aun laboratorio secreto del gobierno dirigido por el encantador profesor Max Davis (Stephen Campbell Moore, El niño en el tiempo), quien también ve con optimismo a la Unión Soviética como aliados, pero carece de la ingenuidad y el idealismo de Joan. Para él, los científicos no son políticos; para ella, no pueden ignorar los efectos prácticos de su trabajo. Ella se convierte en su invaluable asistente y, eventualmente, en su amante, complicado por el hecho de que él está casado y su esposa se niega a darle el divorcio. No fue el amor o la aventura lo que finalmente hizo que Joan se rindiera a las súplicas de Leo y Sonia y comenzara a pasar secretos de estado. La cinematografía de Zac Nicholson es cálida y envolvente, como los pintorescos laboratorios leñosos de la diseñadora de producción Cristina Casali, como corresponde al subgénero de los hilos espías británicos. La partitura romántica de George Fenton y los encantadores trajes de Charlotte Walter describen bien el estado de ánimo de la época.

(Fragmentos de la crítica de Deborah Young– The Hollywood Reporter – EE.UU.)

ACERCADE LAREALIZADOR:

Trevor Nunn nació el 14 de enero de 1940 en Ipswich, Reino Unido. Estudió en la Northgate Grammar School y comenzó su carrera teatral en el Downing College, más tarde se convirtió en aprendiz de director en el Teatro Belgrade, en Coventry. De 1968 a 1986 se desempeñó como director de arte de la Royal Shakespeare Company. Fue director de arte del Royal National Theatre y se convirtió en una de las figuras más influyentes en el mundo del teatro. Dirigió grandes producciones, como The Life and Adventures of Nicholas Nickleby, The Comedy of Errors, Cats, Macbeth, Hamlet y Les Misérables. También dirigió largometrajes como Hedda(1975),LadyJane(1986)y, recientemente, RedJoan(2018). Fue condecorado con la Orden del Imperio Británico en 2002.